

LA CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA EN EL EPÍLOGO DE LA ÚLTIMA DICTADURA UNA APROXIMACIÓN A SU COMPOSICIÓN

Por Mariano Fabris*

El retorno de la democracia en 1983 estuvo hegemonizado por un discurso rupturista que interpeló a los actores sociales y políticos. Sindicatos, partidos, movimientos sociales, medios de comunicación, entre otros, se vieron afectados y reaccionaron de manera diversa ante el nuevo tiempo político. Si bien la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) no se mantuvo ajena a este proceso, su reacomodamiento se había iniciado más temprano, durante la dictadura militar. Los ajustes se dieron en diferentes niveles. Sin duda, la serie de documentos episcopales que inauguró *Iglesia y Comunidad Nacional* (1981) ofreció perspectivas *aggiornadas* sobre el rol de la Iglesia en la sociedad, sobre el valor de la democracia o sobre las formas de vinculación con el Estado y con los demás actores¹. De todas formas, estos cambios fueron posibles en el marco de una significativa renovación de los miembros de la CEA. Sobre esta cuestión tratan las páginas que siguen.

Algunos datos estadísticos publicados por la CEA, al renovar sus autoridades en 1982, permiten inferir que la Iglesia católica vivió en los años de la dictadura un intenso crecimiento institucional que se expresó en la creación de nuevas diócesis y en la renovación de una parte importante de los miembros del Episcopado. La creación de 7 diócesis entre 1976 y 1983 contrasta con lo ocurrido durante los siguientes 6 años, cuando sólo se creó la diócesis de Puerto Iguazú en 1986.

También aumentó considerablemente el número de miembros del Episcopado. De los 91 obispos que integraban el episcopado en 1982, 11 fueron ordenados entre mayo de 1973 y marzo de 1976 -cantidad bastante significativa si se tiene en cuenta que durante esos tres años se produjeron dos defunciones y no se crearon nuevas diócesis- y 27 entre 1976 y 1982 – las defunciones fueron 15 y, como vimos, las diócesis creadas 7. Es decir, en 1982 había 21 obispos más que en 1973, que representaban el 22% del cuerpo episcopal argentino.

El promedio de edad de los obispos ordenados en esos años

era mayor al de quienes habían accedido al Episcopado en etapas anteriores.

Cuadro N° 1

Composición del episcopado en 1982. Antigüedad en la CEA y media de edad de ordenación

Años de Antigüedad en la CEA	Cantidad de obispos	Media de edad de ordenación episcopal
40 o más	1	40
30 a 39	3	40
20 a 29	30	46
10 a 19	15	49
9 o menos	42	51
total	91	

Fuente: *Elaboración propia a partir de los datos del Boletín AICA, N° 1340, 26/8/1982, pp. 16-17.*

También es posible comprobar que estos obispos debieron esperar más tiempo entre la ordenación como sacerdotes y la consagración episcopal que quienes los antecedieron.

Cuadro N° 2

Media de edad al momento de la ordenación sacerdotal y cantidad de años transcurridos hasta la ordenación como obispos según antigüedad en el Episcopado -1982.

Antigüedad en la CEA	Media de edad de ordenación sacerdotal	Media de años transcurridos hasta la ordenación como obispos
40 años o más	23	17
30 a 39	23	16
20 a a29	26	19
10 a a19	24	24
9 o menos	26	25

Fuente: *Fuente: Ídem Cuadro 1.*

*Mariano Fabris es Doctor en Historia, Profesor de la UNMdP e Investigador del CONICET.

Teniendo en cuenta la mayor edad en el momento de la ordenación y la cantidad de años de sacerdocio previos, es probable, entonces, que los obispos ordenados entre 1973 y 1982 hayan encontrado en ese período un contexto favorable al desarrollo de sus carreras, tal vez frenadas hasta entonces por los avatares de la institución siempre condicionados por la inestable vida política del país.

Volviendo al cuerpo de obispos que integraba la CEA en 1982, se observan dos momentos particularmente intensos en lo que respecta a las consagraciones episcopales. El primero corresponde al decenio 1953-1962 y estuvo concentrado especialmente entre el derrocamiento de Perón en 1955 y 1962 cuando fueron ordenados 30 obispos en buena medida para cubrir las diócesis creadas en 1957 (13) y en 1961(11). El segundo fue el ya señalado, de 1973 a 1982. Entre ambos momentos es posible marcar una sustancial diferencia. Si se observa la antigüedad de los sacerdotes que fueron ordenados obispos en la primera etapa se comprueba que la media era de 19 años y que en 15 casos era menor a los 20 años y en ninguno era superior a los 30. Contrariamente, en la segunda etapa de ordenaciones considerada, la antigüedad como sacerdotes al ordenarse obispos era de 25 años², la cantidad de obispos con menos de 20 años en el sacerdocio se redujo a 4 de los 42 totales y hubo 8 obispos que permanecieron por más de treinta años como sacerdotes. Estos datos podrían reforzar la idea de que en esta segunda etapa el desarrollo institucional permitió que carreras eclesíásticas que habían quedado rezagadas alcanzaran la consagración episcopal.

Se puede considerar entonces que en los años sucesivos al derrocamiento de Perón el importante número de diócesis creadas demandó para su cobertura de un elevado número de obispos. Posteriormente, reducida la creación de nuevas diócesis, disminuyeron las posibilidades de alcanzar la ordenación episcopal. Cuando a partir de 1973 se intensificaron las ordenaciones se pudo observar un aumento en las edades de los obispos y en su antigüedad en el sacerdocio.

La distribución de cargos según la antigüedad en el Episcopado en 1982 permite observar que los nuevos obispos ocuparon posiciones relevantes. Formaron parte de la Comisión Perma-

nente 12 obispos que habían sido ordenados en la última década sobre un total de 26.

Cuadro N° 3
Cargos en la Comisión Permanente de la CEA según antigüedad en el Episcopado -1982

Antigüedad en la CEA	Numero de obispos en la Comisión Permanente	Porcentaje sobre el total de miembros de la Comi-
40 años o más	~	~
30 a 39	2	7,6
20 a a29	7	26,9
10 a a19	5	19,2
9 o menos	12	46,1
total	26	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Boletín AICA N° 1340, 26/8/1982 y Guía Eclesiástica Argentina 1992, Buenos Aires, AICA, 1992.

Los nuevos obispos tuvieron un peso significativo en los demás organismos de la CEA. De las 26 Comisiones y Equipos episcopales existentes, 15 estaban presididos por obispos ordenados en la última década (Cuadro N° 4). Además, ese grupo de obispos ocupó 52 de los 80 cargos de las comisiones y su predominio fue absoluto en algunas de las más importantes (Cuadro N° 5). Por ejemplo, los 8 miembros del Equipo para el Apostolado de los laicos, encargado de delinear las formas de inserción y participación del laicado en la Iglesia, habían sido ordenados como obispos recientemente. Lo mismo ocurrió con los 4 miembros del estratégico Equipo de Pastoral Social que por aquellos años fue el encargado de mediar entre el gobierno y los diversos actores políticos y sociales.

Cuadro N° 4:
Distribución de cargos en la presidencia de Comisiones y equipos episcopales en 1982 según antigüedad en el Episcopado

Antigüedad	Número de obispos que	Porcentaje
40 años o	~	
30 a 39	2	7,6
20 a 29	7	26,9
10 a 19	2	7,6
9 o menos	15	57,6
total	26	100

Fuente: Ídem Cuadro N°3.

Cuadro N° 5**Distribución de cargos en las comisiones y equipos episcopales en 1982 según antigüedad en el Episcopado**

Antigüedad en la CEA	Cantidad de obispos	Porcentaje sobre el total
40 años o más	~	
30 a 39	2	2,5
20 a 29	18	22,5
10 a 19	8	10
9 o menos	52	65
Total	80	100

Fuente: Ídem Cuadro N°3.

En suma, la circulación de los miembros del episcopado se puso de manifiesto en una incorporación significativa entre 1973 y 1982 que respondió más a razones político-institucionales que al natural recambio biológico. Estos obispos nuevos demoraron más tiempo para ordenarse que sus pares que lograron acceder al episcopado hasta principios de los años sesenta. Pronto fueron integrados para ocupar posiciones de relevancia en las Comisiones. Buena parte de ellos tuvieron a su cargo las negociaciones con el gobierno y otros actores de poder durante los años de la presidencia de Alfonsín.

En este escenario, la presidencia de la CEA jugó un rol determinante conduciendo un cuerpo dentro del cual convivían varias generaciones formadas e incorporadas al episcopado en escenarios políticos, socioeconómicos y eclesiales diferentes. La labor de la Comisión Ejecutiva adquirió notable importancia si se tiene en cuenta que desde el Concilio Vaticano II la Iglesia argentina había atravesado un período de conflictividad creciente. Durante esos años, encontrar los mecanismos para incorporar la renovación conciliar fue tan difícil como dramática la sensación de que la Iglesia estaba cada vez más atravesada por los conflictos de la sociedad.

Si bien los desafíos provinieron menos del cuerpo de obispos que de los movimientos que afectaron al clero y el laicado³, la jerarquía católica no pudo mantenerse ajena a este proceso y en 1969 dio a conocer la llamada *Declaración de San Miguel*, “el documento más progresista emitido por el Episcopado argen-

tino”⁴ a través del cual realizó su afirmación más concreta del compromiso con los pobres. La elección de Adolfo Tortolo como presidente de la CEA en 1970 expresó un brusco freno a esas manifestaciones. Si el temor a una Iglesia demasiado comprometida con la contestación social estuvo en la raíz de su elección, en contrapartida, los peligros de un compromiso demasiado férreo con los sectores más reaccionarios de la sociedad volvieron a amenazar a mediados de los años setenta las pretensiones institucionales de una Iglesia autorepresentada por sobre los conflictos temporales.

En este marco surgió y se consolidó luego la figura de Raúl Primatesta, quien ocupó la presidencia del Episcopado entre 1976 y 1982, fue vicepresidente entre 1982 y 1985 y nuevamente presidente desde ese año hasta 1990⁵. La continuidad de Primatesta al frente de la CEA fue resultado del éxito alcanzado en la representación del conjunto de los obispos hacia el exterior del campo católico y también de su capacidad para hacer posible la convivencia de ópticas diferentes dentro del Episcopado, siempre contenidas dentro de un marco de unidad⁶. Su permanencia, no constituyó solamente un éxito personal, sino que, aún más importante, puso de manifiesto la creciente capacidad de los obispos para preservar el orden interno del cuerpo de los avatares políticos. Primatesta fue la cara más visible de la CEA en el mismo período en el que en el país se sucedieron 4

“La circulación de los miembros del episcopado se puso de manifiesto en una incorporación significativa entre 1973 y 1982 que respondió más a razones político institucionales que al natural recambio biológico”

presidentes militares y 2 constitucionales. Su gestión, atravesó el período de mayor violencia política del siglo XX, enfrentó las consecuencias de la derrota en una guerra con una potencia

externa, el retorno de la democracia y los efectos de una crisis económica casi sin precedentes. Respondía al perfil eclesial que esa posición demandaba y sólo sobre esas necesidades institucionales vinieron a tallar sus capacidades personales. El arzobispo cordobés fue el elegido para sostener la imagen de una Iglesia incontaminada por las luchas políticas que regían a los demás actores de poder.

La figura de Primatesta fue importante en el éxito de esa representación conciliadora de los sectores confrontados dentro de la CEA. Además, mantuvo fluidos diálogos con los gobiernos de turno, intervino en conflictos que no afectaban -o por lo menos no lo hacían directamente- a la Iglesia, como los levantamientos militares de los años ochenta y fue artífice del diálogo entre sindicalistas y empresarios. Fue la figura que sintetizó en su persona los giros de la Iglesia y el reacomodamiento de la CEA después de los tormentosos tiempos postconciliares. Tímidamente renovador a finales de los sesenta, conservador pero no reaccionario en los setenta y respetuoso del formalismo democrático desde principios de los ochenta, apoyó las medidas más polémicas de la CEA frente al gobierno de Alfonsín pero no llevó la voz cantante tal como lo hicieron otros obispos. Primatesta se mostró cómodo en la negociación política y se movió con soltura por los despachos gubernamentales. Fue entonces un actor central del *aggiornamento* gradual de la Iglesia a la que condujo a través de un cambiante contexto político.

¹Fabris, Mariano, *Iglesia y democracia. Avatares de la jerarquía católica en la Argentina post autoritaria (1983-1989)*. Prohistoria, Rosario, 2012.

²El promedio de edad para alcanzar el sacerdocio había sido idéntico al de los obispos ordenados en el decenio 1953-1962 (26 años). Subrayamos esto porque Bourdieu y Saint Martín comprobaron que en el caso francés las diferencias de edad entre generaciones podían ser el resultado de un atraso en el ingreso al sacerdocio para privilegiar la formación en otras profesiones, Bourdieu

Pierre y Saint- Martin, Monique de, “La Sagrada Familia. El episcopado francés en el campo de poder” en Bourdieu, Pierre *La eficacia simbólica. Religión y política*. Buenos Aires, Biblos, 2009, pp. 99-100.

³Según ha sostenido Claudia Touris, “Si disciplinar a los laicos parecía una tarea que exigía cada vez mayores intervenciones por parte de la jerarquía eclesiástica, esto se tornaba más complejo cuando se trataba de hombres del clero que consideraban que escrutar los ‘signos de los tiempos’ significaba nada menos que desplazar su nivel de participación del mero compromiso temporal al más definido compromiso político” Touris, Claudia, “Ideas, prácticas y disputas en una Iglesia renovada” en *Todo es historia*, Año 34, N° 401, dic. 2000, p. 50.

⁴Ghio, José María, *La iglesia católica en la política argentina*. Buenos Aires, Prometeo, 2007, p. 200.

⁵Entre 1982 y 1985, la Comisión Ejecutiva estuvo integrada por Aramburu como presidente, Primatesta y Jorge López como vicepresidentes y Carlos Galán como secretario. Entre 1985 y 1987, la presidencia quedó en manos de Primatesta y los vicepresidentes fueron Juan José Iriarte y Cándido Rubiolo. En ese mismo período Carlos Galán retuvo la secretaría hasta que fue remplazado por Rubén Di Monte. Finalmente, entre 1987 y 1990, Primatesta continuó al frente de la CEA acompañado por Antonio Quarraquino y Estanislao Karlic. La secretaría recayó en José María Arancibia, *Boletín AICA* N° 1340, 26/8/1982; *Guía Eclesiástica Argentina 1992*, Buenos Aires, AICA, 1992.

⁶Tomando definiciones realizadas por Bourdieu y Saint Martín para referirse a las funciones que asumían algunos obispos dentro del episcopado francés, podemos sostener que figuras como la de Primatesta eran vitales para: “mantener juntos a los contrarios, hacer comunicar los inconciliables, y en el mismo movimiento de rehusar los excesos y los extremos, en una doble negociación que define el *lugar neutro* -y dominante- del campo, de mantenerse por encima de la pelea, menos en árbitros que en conciliadores, consagrados por posición tanto como por disposiciones personales a manejar los antagonismos” Bourdieu, Pierre y Saint Martín, Monique, “La Sagrada Familia. El Episcopado francés en el campo del poder”..., op. cit., p. 136.